

Dos razones para la presión estadounidense sobre América Latina en el interregno hegemónico: recursos naturales y acceso a la Antártica¹

Recibido: 31/12/2025

Aprobado: 05/01/2026

Two Reasons for US pressure on Latin America During the Hegemonic Interregnum: Natural Resources and Access to Antarctica

Dr. Fernando Estenssoro

ORCID: 0000-0001-6010-7115

Fernando.estenssoro@usach.cl

Académico e Investigador del

Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile.

Director del Doctorado en Estudios

Americanos de la USACH

Doctor en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago de Chile

Resumen:

El presente artículo plantea que el orden mundial está atravesando por un interregno hegemónico caracterizado por la franca declinación de Estados Unidos como hegemón del sistema internacional y el desafío que le representa a su primacía mundial el ascenso de China como megapotencia global. Lo anterior significa que se está transitando de un orden unipolar a otro multipolar si bien este es un proceso aún en desarrollo. En esta situación, América Latina y el Caribe enfrenta complejos desafíos que pueden escalar a confrontaciones bélicas, dado que EE. UU. la considera como su “patio trasero” y está decidido a debilitar notoriamente la presencia de China en la región. Entre las razones principales por las cuales EE. UU. considera la región en extremo importante destacan dos: en primer lugar la región, al igual que la Antártica, es una de las mayores reservas de recursos naturales del planeta, en segundo lugar la zona más austral de Sudamérica tiene acceso privilegiado a la Antártica, además de poseer los pasos de comunicación natural entre el océano Atlántico y el Pacífico.

Palabras clave: China, Estados Unidos, América Latina y el Caribe, Antártica, Interregno hegemónico

Abstract:

This article argues that the world order is undergoing a hegemonic interregnum characterized by the clear decline of the United States as the hegemon of the international system and the challenge that the rise of China as a global superpower poses to its global primacy. This means a transition from a unipolar to a multipolar order, although this process is still underway. In this situation, Latin America and the Caribbean face complex challenges that could escalate into armed confrontations, given that the US consid-

¹ Este artículo surge de la investigación del Proyecto Dicyt N° 032391ES: “La Antártida en la Geopolítica de Estados Unidos frente a su confrontación con China. Implicancias para América Latina en general y para Chile y Argentina en particular (1983-2022)”.

ers it its “backyard” and is determined to significantly weaken China’s presence in the region. Two of the main reasons the US considers the region extremely important are that, first, it is —like Antarctica— one of the largest reserves of natural resources on the planet; and second, that the southernmost part of South America has privileged access to Antarctica, in addition to possessing natural passages between the Atlantic and Pacific Oceans.

Keywords: China, United States, Latin America and the Caribbean, Antarctica, Hegemonic Interregnum

Introducción

Un aspecto que caracteriza las relaciones de poder en el sistema internacional es que los Estados que en un momento determinado son los más poderosos, tanto económica como militarmente, buscan controlar y dirigir todo el sistema estableciendo su hegemonía, en función de privilegiar sus intereses, así como mantenerse en la cúspide del poder. Como bien señala Gilpin, en “todo sistema social, los actores dominantes hacen valer sus derechos e imponen reglas a los miembros menores para promover sus intereses particulares” (Gilpin, 1981, p. 36).

Tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos emergió como la mayor potencia económica, tecnológica y militar del planeta y se encontraba en el apogeo de su poder mundial. Su economía e industria no solo salió intacta del conflicto sino que su PNB había aumentado en dos tercios, su producción industrial representaba también dos tercios de la producción industrial global; mantenía reservas de oro por 20 mil millones de dólares, que representaban casi dos tercios del total mundial de 33 mil millones; y además, mantenía una innegable superioridad en la eficiencia productiva y tecnológica en todos los ámbitos, junto con poseer el monopolio de las armas nucleares hasta 1949, cuando la URSS detonó con éxito su primera bomba nuclear (Kennedy, 1988; Hobsbawm, 1998; Wallerstein, 2007). Por lo tanto, es en este momento cuando se transforma en el hegemon del sistema, o sea, el estado más poderoso que establece su hegemonía y dicta las reglas para todos los demás. En este sentido, construyeron “un nuevo orden mundial beneficioso para las necesidades del capitalismo occidental y, desde luego para los Estados capitalistas occidentales más florecientes” (Kennedy, 1988, p. 359). Este orden se denominó *orden liberal internacional*, o sea, preconizaba, además del capitalismo, los “mercados abiertos, instituciones internacionales, seguridad cooperativa, comunidad democrática, cambio progresivo, resolución colectiva de problemas, soberanía compartida y estado de derecho”, según se entienden en la visión liberal (Ikenberry, 2011, p. 36). Para estos efectos se crearon normas e instituciones afines a este orden tanto en el plano político, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), como en el plano económico: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), y la Organización Mundial del Comercio (OMC), entre otras.

Pero como todo proceso histórico, los fenómenos sociopolíticos, en este caso, las relaciones de poder en el orden internacional cumplen ciclos: nacen, se desarrollan, alcanzan su apogeo, declinan y finalmente desaparecen. Por esta razón, varios académicos expertos advirtieron a inicios de la década de los setenta del siglo pasado, que Estados Unidos manifestaba claros síntomas de declinación en su poder hegemónico, sin embargo, el fin de la Guerra Fría, con la consecuente desintegración de la Unión Soviética (1991), llevó a que el *establishment* del poder estadounidense y occidental, así como muchos de los académicos del norte global, desearan estos análisis y entrarán en un estado de eufórico optimismo que los llevó a creer que ya nada se opondría a que todo el planeta asumiera los valores liberales. El liberalismo era el verdadero “fin de la historia” como señalaba Fukuyama (1992) y no el comunismo según creían los marxistas. Además, consideraban absurdo señalar que EE. UU. estaba en un proceso de declinación, por el contrario, dado que ya no quedaba ninguna megapotencia capaz de contestar su poder, se había entrado en una era unipolar que garantizaba que el siglo XXI también sería un siglo americano (Estenssoro, 2023).

Este optimismo unipolarista, estadounidense y occidental, se mantendrá relativamente estable hasta la crisis *subprime* de 2007-2008, cuando quedó claro que Estados Unidos y sus socios del G-7 por sí solos no podrían salvar el orden capitalista económico liberal, por lo que debieron recurrir al auxilio del G-20. Christopher Layne sostiene que la crisis financiera global estimuló la superación de las tesis unipolaristas, al verse reforzadas por “las premoniciones de la decadencia y la transformación geopolítica de Estados Unidos”, en la medida en que esta crisis “puso de relieve el desplazamiento de la riqueza y el poder mundiales de Occidente a Oriente, una tendencia ilustrada por el impresionante ascenso rápido de China al estatus de gran potencia”, y planteó, asimismo, “dudas sobre la solidez de los fundamentos económicos y financieros de la primacía de Estados Unidos” (Layne, 2012, p. 203). Desde entonces, el debate sobre la declinación del poder hegemónico de Estados Unidos y el futuro de su orden liberal internacional ha ido en aumento, a saber,

en la última década, una plétora de libros y artículos han alimentado los debates sobre el declive del poder estadounidense y su propuesta de corolario: la transición del poder mundial de Occidente a Oriente (...) Tras haberse esforzado por ayudar a construir un orden internacional liberal, que aportó estabilidad y crecimiento durante más de 70 años, los aliados de Estados Unidos deben enfrentarse ahora a la posibilidad de que el poder hegemónico de Estados Unidos disminuya. (Massie y Paquin, 2020, p.14)

De aquí entonces, surge la pregunta: tomando en consideración la histórica conducta de Estados Unidos hacia la región, ¿cuál es la situación de América Latina y el Caribe (en adelante ALC) frente a la nueva realidad de poder que se está configurado en el orden mundial? Con este artículo se busca avanzar en una respuesta. Para estos efectos, se divide en tres acápites principales. En el primero

se plantea que en la actualidad el orden mundial se encuentra en un interregno hegemónico señalado por la declinación del poder unipolar de Estados Unidos y la preconfiguración de un nuevo orden multipolar guiado por el rápido ascenso de China a gran potencia global. En el segundo, se plantea que ALC se está transformado en uno de los principales teatros de operaciones del choque y confrontación entre los intereses de Estados Unidos que se niega a perder su histórico control de la región y los intereses chinos en ALC. En el tercero, se plantea que dos de las principales razones por las que Estados Unidos necesita imperiosamente controlar a ALC en su confrontación con China es por sus recursos naturales y su acceso privilegiado al continente antártico.

1. Se atraviesa por un interregno hegemónico

Para los teóricos de estudios internacionales de perspectiva sistémica, el ciclo hegemónico de Estados Unidos está pasando desde la etapa de declinación a la etapa de extinción, o sea, se estaría en un peligroso periodo caracterizado por la transición de un ciclo hegemónico a otro y como bien demuestra la historia, cuando un poder hegemónico declina siempre existen los poderes que lo desafían por lo cual estos tiempos de transición son extraordinariamente conflictivos (Wallerstein, 2010; Morales, 2018).

En este sentido, se estaría en *un interregno hegemónico*, o sea, un periodo de tránsito entre la caduca hegemonía estadounidense con su moribundo orden unipolar, hacia otro orden probablemente multipolar, pero aún se encontraría en una situación donde el orden viejo y declinante no termina de perecer y el orden nuevo no termina de nacer. La inspiración del concepto viene de Antonio Gramsci que, cuando describe las crisis de hegemonía, señala: “la crisis consiste precisamente en que lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer, en este interregno aparecen una gran variedad de síntomas mórbidos” (como se citó en Møller, 2019, p. 337).

Esta situación también indicaría que el orden liberal internacional estadounidense debería cambiar (ya sea parcial o radicalmente), pero aún no existe su reemplazo, solo existen las fuerzas en pugna que lo están configurando. Por esta razón, se señala que el interregno hegemónico se caracterizaría por la ausencia de hegemonía y sería un tiempo relativamente largo, caótico, confuso y altamente conflictivo, en el cual no hay una falta total de orden en el sistema internacional, sino un sistema semiordenado (Morales, 2018; Møller, 2019; Babic, 2020; Sanahuja, 2022; Baroud y Rubeo, 2022).

Una particular característica del actual interregno hegemónico, y que lo puede hacer aún más incierto y complejo, es que no solo se trata de la declinación del poder de Estados Unidos sino que sería la declinación de 500 años de hegemonía occidental, si se considera que esta inició con la expansión del capitalismo

europeo de fines del siglo XV (Wallerstein, 2010)², dado que no es sólo China la gran potencia emergente a nivel global que ha puesto en jaque la hegemonía estadounidense, sino que es toda Asia la que está creciendo y desarrollándose a un ritmo muy acelerado, por cierto gracias a la fuerza de la locomotora china, basta pensar en iniciativas como la nueva ruta de la seda o *la franja y la ruta* según fue denominada por China. Como bien planteó Brzezinski, la obligada decisión de Estados Unidos y sus aliados del G-8 (el G-7 más Rusia) de recurrir al G-20 para enfrentar la crisis *subprime* de 2008 hizo “evidente una nueva realidad geopolítica: el consiguiente cambio en el centro de gravedad del poder global y del dinamismo económico del Atlántico hacia el Pacífico, del Oeste hacia el Este” (Brzezinski, 2013, p. 15).

Desde hace años, se vienen publicando periódicamente informes que avalan este fenómeno. Por ejemplo, en 2009 se publicó un interesante estudio que pronosticaba que, en las próximas décadas, sería incontestable la primacía mundial de la economía asiática. Se refiere a “las mayores economías” del mundo occidental agrupadas en la OCDE, entendidas como los “países en el centro del orden internacional liberal”, las cuales fueron comparadas con las 29 “mayores economías” del mundo no OCDE, a las que se identificó como “los países en juego”: Argelia, Argentina, Bangladesh, Brasil, Chile, China, Colombia, Egipto, India, Indonesia, Irán, Israel, Kazajstán, Malasia, Marruecos, Nigeria, Pakistán, Perú, Filipinas, Rusia, Arabia Saudita, Singapur, Sudáfrica, Siria, Tailandia, Ucrania, Uzbekistán, Venezuela y Vietnam; y se llegó a la conclusión que estos 29 países en juego, donde 16 son asiáticos y uno euroasiático (Rusia), “con su creciente poderío colectivo” eran “las nuevas potencias emergentes” y al interior de ellas, China e India eran las más importantes, ya que capturaban “una porción cada vez mayor del comercio de los países en juego” (Barma et al., 2009, p. 532).

Igualmente, en otro interesante estudio, publicado en 2011, el *Asian Development Bank* calculó que entre 2010 y 2050, el PIB de Asia subiría de 17 a 174 trillones de dólares. Esto significaba que en 2050 el PIB de Asia sería el 50% del PIB mundial. Este crecimiento estaría liderado por siete economías principales. Dos de ellas, Japón y Corea del Sur, ya eran economías desarrolladas en 2010, mientras que otras cinco —China, India, Indonesia, Tailandia y Malasia— se catalogaban como economías de rápido crecimiento. Asimismo, se señalaba que entre 2010 y 2050 “estas siete economías representarían hasta el 91 % del crecimiento del PIB total en Asia y casi el 53 % del crecimiento del PIB mundial. Por lo tanto, serán los motores no solo de la economía de Asia, sino también de la mundial” (Asian Development Bank [ADB], 2011, pp. 1 -2, 31).

De manera más reciente, el Banco Mundial (BM) comparó la evolución de los datos económicos a nivel de continentes y concluyó que, si bien en el año 2010 el PIB de todo el continente americano y el Caribe representaba el 33 % del PIB global, y el de Asia sólo el 28,7 %, once años más tarde el PIB de Asia representó el 36,2 % del PIB mundial, lo que relegó al continente americano al

2 También se podría plantear que es el fin de cerca de 250 años de hegemonía anglosajona, si consideramos que durante el siglo XIX el gran hegemón del sistema internacional fue el Imperio Británico.

segundo lugar, con el 31,8 % del PIB global (Banco Mundial 2021a; 2021b). Por su parte, según estimaciones del *World Economic Forum*, en 2030 Asia representará el 60 % del crecimiento económico mundial, y será el mayor mercado de consumo, al contener a la clase media más numerosa del planeta (Yendamuri e Ingilizian 2020).

2. ALC un teatro de operaciones principal de la confrontación China-EE. UU.

Como es sabido, desde que Deng Xiaoping inició el proceso de reformas económicas en 1978 el acelerado y extraordinario desarrollo y crecimiento económico que ha experimentado China es simplemente impresionante (Rosales, 2020). China no sólo se ha transformado la locomotora industrial y productiva del planeta, sino que está alcanzando el liderazgo y primacía mundial absoluta en cada vez más sectores científicos y tecnológicos de vanguardia (por ejemplo, las energías renovables), lo que ha desplazado a segundos y terceros lugares a la ciencia, tecnología e industria occidental. Por cierto, este fenómeno está impactando el mundo entero. En 2023 era el primer socio comercial de 120 países, liderando no solo el comercio global, sino que adquiriendo creciente influencia por la importancia que significa este comercio para las economías del sur global (Manrique, 2024).

Lo anterior puede ejemplificarse con el caso de América Latina y el Caribe (ALC). Las relaciones comerciales de esta región con China han experimentado un crecimiento significativo en las últimas dos décadas. Entre los años 2000 y 2022, el intercambio comercial se multiplicó por 35, pasando de 14.000 millones de dólares a cerca de 500.000 millones de dólares (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2023, p. 89). En los inicios de la tercera década de los dos mil China se había convertido en el segundo mayor socio comercial de la región, sólo superado por Estados Unidos, pero ya es el principal socio comercial de Brasil, Chile, Perú y Uruguay. Si bien es cierto que los principales productos que demanda China de la región son materias primas y *commodities*³, lo que ha llevado a plantear que el comercio con China ha reprimarizado la región reproduciendo la histórica relación de dependencia centro-periferia (Agramont, 2023; Palau, 2023; Bernal-Meza, 2021; Raggio, 2017), es ampliamente consensual en la región que, si bien hay desafíos que superar, la cooperación con China, tanto en el rubro económico como en otros aspectos, representa una gran oportunidad, más aún cuando el Indo-Pacífico se está transformando en el nuevo polo económico mundial (Martínez, 2020; Rosales, 2020; Rosales y Kuwayama, 2012; Roldán et al., 2016). En la actualidad 22

3 Según CEPAL, la composición de las exportaciones regionales chinas, las cuales están concentradas en productos básicos como la soja, el cobre, el mineral de hierro, petróleo y la carne bovina, lo que representa el 75 % del total. Además, entre 2010 y 2022, la región, en promedio, contribuyó con casi un tercio de las importaciones totales de alimentos de China. En ese lapso, Brasil individualmente representó, en promedio, el 21 % de las importaciones chinas de alimentos (CEPAL, 2023; Palau, 2023).

países de la región participan formalmente en la iniciativa china de la Franja y la Ruta y se espera que prontamente el número aumente. Por otra parte, China no sólo compra materias primas o invierte en proyectos extractivistas, sino que se ha transformado en una importante fuente de financiamiento para diferentes tipos de proyectos. Solo entre los años 2005 y 2020 China otorgó 138 mil millones de dólares a ALC para financiamiento por medio de sus *policy banks* (Bruzzone, 2023). Por ejemplo, en el campo de la infraestructura, entre 2005 y 2019 se contabilizaron un total de 86 proyectos de Inversión Directa China en ALC “por un total de US \$76.868 millones” (Gálvez et al. 2022, p. 6), a lo que debemos agregar que en 2024 el presidente Xi Jinping inauguró el mega puerto de Chancay en Perú con una inversión total que llegará a los 4000 millones de dólares (De la Quintana, 2024). Además, es igualmente creciente la cooperación en niveles educativos y científicos (Ramírez, 2024).

Por lo tanto, las relaciones de cooperación entre China y ALC se proyectan crecientes y en extremo auspiciosas lo que indudablemente llevará a una mayor influencia de la potencia asiática en la región. Sin embargo, Estados Unidos ve esta situación como una amenaza directa a su seguridad nacional y ha decidido ponerle fin, reeditando y revitalizando la Doctrina Monroe (1823), que considera la región como su área de influencia exclusiva o “patio trasero”. Ya en su primera administración, Donald Trump señaló en la ONU: “Aquí en el hemisferio occidental, estamos comprometidos a mantener nuestra independencia de la intrusión de potencias extranjeras expansionistas (...) Ha sido la política formal de nuestro país desde el presidente (James) Monroe...” (como se citó en Lissardy, 2018). A su vez, su secretario de Estado, Rex Tillerson, señalaba que frente a las ambiciones chinas en la región había que aplicar la Doctrina Monroe, que había sido un éxito al afirmar la autoridad estadounidense en el hemisferio occidental junto enmarcar la relación entre Estados Unidos y América Latina (Tokatlian, 2018).

Esta revitalización de la Doctrina Monroe no es otra cosa que la intención de EE. UU. de asegurar el control absoluto de su “patio trasero” en este interregno hegemónico. Ese fenómeno pone a ALC en una compleja encrucijada geopolítica de creciente tensión, en donde es muy probable que la región se transforme en teatro de operaciones de una seria confrontación entre las mega potencias, en la medida que Estados Unidos está aumentando la militarización de su histórico intervencionismo e injerencia en la región.

Diversos estudios relativamente recientes demuestran cómo Estados Unidos nunca ha disminuido su presencia militar e injerencia económica en los diferentes países de la región, como parte de su política de control, por el contrario, la ha aumentado. Desde tiempos de la Guerra Fría, con la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) de 1947 y la Ley para la Seguridad Mutua de 1951, con la que buscó estandarizar las fuerzas armadas de la región, la potencia norteamericana ha ejercido como “el socio militar preferido de ALC”, estableciendo una tutela militar que la ha combinado con la asistencia económica para el desarrollo (por ejemplo la Alianza para el progreso de 1961) y programas de asistencia policial canalizados por la *Agency for International*

Development (actual USAID, por sus siglas en inglés) entre otros proyectos de ayuda y asistencia (Lajtmán, García y Romano, 2024).

La desaparición del comunismo tras el fin de la Guerra Fría (1991) no cambió esta situación, sólo se modificaron las causas para justificarla, en donde cobró particular importancia la denominada lucha contra las drogas, que si bien comenzó bajo la presidencia de Richard Nixon cuando declara en 1971 las drogas como “*enemy number one*”, cobra un enorme impulso a partir de los años noventa cuando de manera creciente se empieza a vincular el narcotráfico en ALC con el crimen organizado, la financiación de guerrillas, la corrupción institucionalizada, el aumento de la migración irregular y el terrorismo. De esta forma, la inicial lucha contra las drogas ha pasado a ser tema permanente del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, así como de su Comando Sur (USSOUTHCOM), entre otras agencias gubernamentales, lo cual proporciona la justificación legal y política para conservar su presencia militar y policial y, de esta manera, mantener un mecanismo que asegure el control estratégico de la región (Bagley, 2012; Linton, 2015; Tokatlian y Comini, 2016).

Arquetipo de esta política fue el llamado Plan Colombia, creado en 1999 durante las administraciones del presidente estadounidense Bill Clinton y el colombiano Andrés Pastrana. Se trató de un

acuerdo bilateral que entró en vigencia en el 2000 y propició la modernización de las FF. AA. colombianas y el aumento del pie de fuerza mediante la asistencia militar y en seguridad. Sin embargo, por su posición geográfica (con salida al océano Pacífico y mar Caribe) el país funcionó como trampolín de EE. UU. para la injerencia y control en otros países de la región. (Lajtmán, García y Romano, 2024, p. 62)

Lo interesante de este fenómeno es que, en la actualidad, la potencia norteamericana, frente a la presencia China, estaría comenzando a utilizar todo este control y despliegue militar-policial en la región de una forma crecientemente agresiva y violenta, agudizando su histórico intervencionismo e injerencia en los asuntos internos de los países. Si se considera, como muchos estudios recientes concluyen, que Estados Unidos no tiene capacidad de competir económicamente con China en ALC, dado que simplemente no tiene la capacidad de comprar todos los productos que la región coloca en el mercado chino, tampoco puede igualar las inversiones que los asiáticos vienen realizando en la región y, por sobre todo, no puede competir ni en precios ni en calidad de productos manufacturados chinos que la región importa (Merino, Regueiro, Iglesias, 2020; Merino y Morgenfeld, 2025), se puede perfectamente concluir que la única alternativa real que les queda es recurrir al uso de la fuerza.

Al respecto, cabe destacar que el 8 de marzo de 2023, o sea bajo la administración de Joe Biden en la Casa Blanca, se reunió el Comité de las Fuerzas Armadas de la Cámara de Representantes, para analizar los desafíos de EE. UU. en América del Norte y América del Sur, frente a la presencia de China en la región, para lo cual estaban citados los comandantes del Comando Norte

(USNORTHCOM) y del Comando Sur (USSOUTHCOM). La sesión se inauguró con la intervención del presidente de este comité el Honorable Mike Rogers representante de Alabama, que en parte señaló:

El Partido Comunista Chino [PCCh] lleva mucho tiempo expandiendo su influencia en América del Norte y del Sur. 25 de los 31 países del área de responsabilidad del Comando Sur han acogido con satisfacción la inversión en infraestructura del PCCh. Veintiuno se han unido formalmente a la Iniciativa de la Franja y la Ruta [BRI] del PCCh. El PCCh respalda proyectos para construir nuevos puertos marítimos o para operar los existentes en Brasil, Perú, Ecuador, Jamaica, Argentina, Panamá, México y las Bahamas. Esto es preocupante, ya que el PCCh está aprovechando estas inversiones para consolidar posiciones estratégicas en nuestro hemisferio. Muchos de estos países realizan escalas, compran equipo militar y reciben entrenamiento del EPL [Ejército Popular de Liberación]. **Lamentablemente, el número de países de América del Sur y Central dispuestos a colaborar con el PCCh no hace más que crecer. Necesitamos tomar medidas para revertir esta tendencia.** (Rogers, 2023)⁴

Lo interesante es que las medidas más significativas van a venir con la segunda administración de Donald Trump. En este sentido, la Estrategia de Seguridad Nacional de 2025 es extraordinaria y brutalmente explícita. Un subtítulo del documento se denomina el “Corolario Trump de la Doctrina Monroe”, dado que buscan asegurar el control estadounidense sobre lo que entienden históricamente como su hemisferio occidental, o sea todo el continente americano, desde el norte de Canadá hasta el Estrecho de Magallanes y más al sur, y si bien no menciona explícitamente a China ni a Rusia, queda claro que se está refiriendo a estas potencias, particularmente a China, a saber

Tras años de abandono, Estados Unidos reafirmará y aplicará la Doctrina Monroe para restaurar la preeminencia estadounidense en el Hemisferio Occidental y proteger nuestro territorio y **nuestro acceso a geografías clave de la región**. Estados Unidos negará a los países no hemisféricos la capacidad de posicionar fuerzas u otras capacidades amenazantes, o de **controlar activos estratégicamente vitales**, en nuestro hemisferio. Este “Corolario Trump” de la Doctrina Monroe es una restauración sensata y contundente del poder y las prioridades estadounidenses, en consonancia con los intereses de seguridad de Estados Unidos. (Trump, 2025)⁵

⁴ La negrita es del autor.

⁵ La negrita es del autor.

3. Dos razones por las cuales EE. UU. necesita controlar ALC: recursos naturales y acceso a la Antártica

Al respecto, cuando en este documento de Seguridad Nacional se habla de ‘geografías claves’ y ‘recursos vitales’, se debe tener presente que se refieren a dos características principales de ALC que Estados Unidos considera estratégicas y por las cuales está dispuesto a intervenir militarmente en los países de la región, así como a entrar en guerra con otras potencias, a fin de controlarlas y apropiárselas. En primer lugar, la enorme riqueza en recursos naturales de la región, y en segundo lugar, su cercanía geográfica al continente antártico que es el otro continente estratégico, también por sus enormes recursos naturales.

A) ALC en la geopolítica estadounidense de los recursos naturales

Cuando en este documento de Seguridad Nacional se plantea controlar “recursos vitales”, se están refiriendo a recursos naturales. Aquí cabe recordar que el tema del acceso a los recursos naturales es determinante para todas las grandes potencias como tempranamente pronosticó Michael Klare (2002), cuando señaló que las guerras del siglo XXI serían por el acceso a los recursos naturales cada vez más escasos (petróleo, agua, minerales, entre otros) en lugar de las ideologías. Los problemas derivados de la crisis ambiental global, como el cambio climático, el crecimiento poblacional y la dependencia que de ellos tienen las grandes potencias del norte global a fin de alimentar sus mega complejos industriales y tecnológicos, harían del tema del control y acceso a las materias primas una razón fundamental de conflicto. Otros autores, como Thomas Homer-Dixon, también advirtieron de manera temprana que el estrés energético a raíz de la crisis de producción del petróleo, unido al estrés ambiental, con problemas como la deforestación, la falta de agua, la pérdida de biodiversidad y el crecimiento demográfico, además del estrés del cambio climático, entre otras tensiones globales, se transformarían en una amenaza catastrófica para el orden mundial (Homer-Dixon, 2006).

Como bien ha señalado Mónica Bruckmann (2012) este tema no es menor para la región. La disputa global por los recursos naturales es uno de los elementos que señalan la dinámica del capitalismo contemporáneo en su proceso de acumulación sin fin, y América del Sur es un espacio clave de esta disputa, por la dimensión de las reservas de recursos estratégicos que posee y por su condición histórica de ser una región exportadora de materias primas. El alto grado de vulnerabilidad y dependencia de importaciones que Estados Unidos tiene en relación con un gran número de minerales que ALC produce y la creciente demanda china de estos recursos son un tema determinante para el futuro de la región.

Por ejemplo, además del hecho que en Venezuela se encuentran las mayores reservas de petróleo pesado del mundo (Bruckmann, 2012), se puede mencionar el caso del litio, mineral clave para construir las baterías que demanda la

electromovilidad, por lo cual en las últimas dos décadas se ha transformado en uno de los más apetecidos en el mercado mundial y las proyecciones señalan que su demanda seguirá en aumento en la medida que se transforma en altamente estratégico frente al nuevo paradigma energético, puesto que pasa a ser un recurso “clave para el funcionamiento del llamado capitalismo verde, motorizando así, disputas globales” (Carrasco, 2022, p. 219). En este sentido la región alberga las mayores reservas mundiales de este mineral en la frontera que une a Chile, Bolivia y Argentina, por lo cual se la denomina el “triángulo del litio” y en su explotación compiten fundamentalmente capitales chinos, estadounidenses, canadienses y australianos (Bruckmann, 2012; Carrasco, 2022).

En este mismo sentido, cabe destacar el tema del acceso al agua dulce ya que abundan los estudios que plantean que los conflictos por este recurso pueden ser recurrentes en la geopolítica del siglo XXI, influidos por el tema del aumento de la población, el cambio climático y, sobre todo, por ser un recurso muy desigualmente distribuido en la geografía del planeta (Shiva, 2003; Allan, 2004; Del Valle, 2025). Como se ha señalado, “si los recursos constituyen un factor definitorio del poder de una nación”, como fue el caso del petróleo en el siglo XX, su control se transforma en un objetivo militar determinante de la *realpolitik* (Gleick, 1995, p. 88). Por lo tanto, si están en lo cierto quienes afirman que durante este siglo el agua será más valiosa que el petróleo, como Jean-Louis Chaussade, exdirector general de la multinacional francesa dedicada a la gestión del agua *Suez Environnement*, quien señaló que el agua probablemente superaría al petróleo en valor por la escasez (Ward, 2017), entonces los conflictos por este recurso podrían ser bastante serios y ALC no estaría ajeno a ellos.

América Latina y el Caribe, con apenas el 8,4 % de la población mundial, poseen un 32 % de los recursos de agua dulce internos renovables del mundo. Por lo tanto, frente al carácter vital de este recurso, las reservas hídricas como el Acuífero Guaraní, la Cuenca del Río de la Plata, la Cuenca del Orinoco o el Río Amazonas, entre otros, además de los Campos de Hielo Norte (en Chile) y Sur (Chile, Argentina), se transforman en zonas crecientemente estratégicas (Bruckmann, 2012; Bruzzone, 2012; Gárate, 2013; Estenssoro, 2019; Manzano, 2024). En este mismo sentido, se ha señalado que desde la década de los ochenta del siglo pasado hasta el presente los documentos de Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos vienen destacando que el acceso al agua dulce es un aspecto estratégico cada vez más importante y que se han transformado en un elemento relevante de la seguridad nacional estadounidense (Clavería, Texeira y Seitz, 2022).

Otro tema no menor se refiere a que América del Sur posee la Amazonía, extenso ecosistema de más 8 millones de kilómetros cuadrados, compuesto por un inmenso conjunto de territorios selváticos sobre los cuales discurren más de mil ríos que constituyen la mayor cuenca hidrográfica del mundo. Cerca del 70 % de su espacio físico está cubierto por bosques tropicales húmedos que en su conjunto semejan un océano verde. Es la región del planeta que concentra los más altos niveles de biodiversidad de la Tierra, contiene una enorme cantidad y variedad de recursos naturales cada vez más esenciales y estratégicos, entre

otros aspectos claves para los procesos productivos y el desarrollo de nuevas tecnologías. Además, presta servicios ecosistémicos globales fundamentales para el funcionamiento ecosistémico planetario. Su territorio es compartido por Brasil, donde representa el 56% de la superficie total del país, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador, Guyana, Surinam y Guayana Francesa. Lo anterior le otorga un valor inconmensurable a la Amazonía, por lo cual ha estado históricamente bajo un fuerte interés del norte global por controlar este territorio. Por ejemplo, en 1983 Margaret Thatcher propuso en el marco del G-7 la venta del territorio amazónico al norte global, a cambio de que se perdonase la deuda externa de los países sudamericanos (Tybusch, 2014; Vásquez, et al., 2022).

Lo interesante de lo expuesto es que todos estos aspectos sobre la importancia de la región de ALC como fuente de recursos naturales estratégicos están totalmente incorporados en la geopolítica de Estados Unidos hacia la región y explican parte fundamental de sus más recientes despliegues e intervenciones militares. Quien fuera la comandante del Comando Sur de Estados Unidos (USSOUTHCOM), entre los años 2021-2024, la General Laura Richardson, realiza la mejor síntesis de lo expresado, cuando en una entrevista otorgada al *Atlantic Council* señaló

...ver la invasión y los tentáculos de la República Popular China en los países del Hemisferio Occidental tan cercanos a Estados Unidos me preocupa mucho (...) Porque es importante esta región con todos sus ricos recursos y elementos de tierras raras. Está el triángulo del litio, que es necesario para la tecnología. Hoy el 60 % del litio del mundo se encuentra en el triángulo del litio: Argentina, Bolivia, Chile. Simplemente tenemos las mayores reservas de petróleo, crudo ligero dulce descubierto en Guyana hace más de un año. También están los recursos de Venezuela, como el petróleo, el cobre y el oro. China obtiene entre el 30 y 36 % de sus fuentes de alimentos de esta región. Tenemos los pulmones amazónicos del mundo. También en esta región se encuentra el 31 % del agua dulce del mundo (...) tenemos mucho que hacer. Esta región importa. Tiene mucho que ver con la seguridad nacional y **debemos intensificar nuestro juego.** (Richardson, 2023a)⁶

Dos excelentes y relativamente recientes ejemplos de cómo el *establishment* del poder estadounidense está “intensificando su juego” en la región se tienen en el caso Galápagos en Ecuador entre 2019-2024 y la agresión militar a Venezuela en 2025.

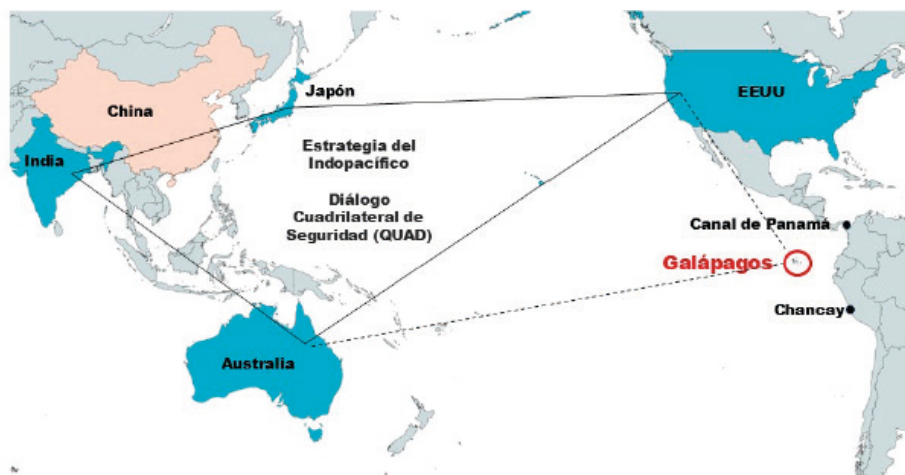
El caso Galápagos se inscribe en los esfuerzos que el gobierno de Ecuador viene realizando para que Estados Unidos vuelva a instalar bases militares en el país, tras la expulsión que sufrieron por parte del gobierno de Rafael Correa en 2008 (cuando se aprobó la nueva Constitución ecuatoriana), para lo cual decidieron, como primer paso, cederle la administración de las Islas Galápagos. Toda

⁶ La negrita es del autor.

esta operación destinada a reconvertir a Ecuador en una base militar estadounidense habría comenzado con el presidente Guillermo Lasso y se concretó bajo el gobierno de Daniel Noboa. La excusa para entregar la administración de Las Galápagos a EE. UU., cuando aún está vigente la prohibición de instalar bases militares extranjeras en territorio ecuatoriano, fue “proteger” el medio ambiente de las islas y su mar adyacente frente a la pesca que realizan flotas pesqueras internacionales (las Galápagos es patrimonio de la humanidad). En la práctica EE. UU. ha conseguido una suerte de isla portaaviones en el Pacífico ecuatorial a 1000 kilómetros de la costa del continente americano como se desprende del trabajo de Lajtmán, García Fernández y Romano (ver Imagen 1) y que, como bien se ha señalado, se ajusta plenamente a su estrategia de establecer un bloqueo en el indo-pacífico contra China y Rusia, o sea, se está preparando para un conflicto militar a gran escala como parte de su estrategia para asegurar su hegemonía (Lajtmán et al., 2025). Esta operación continuó con el llamado a plebiscito por parte del Gobierno de Noboa, a realizarse el 16 de noviembre de 2025, a fin de revocar de la Constitución ecuatoriana la prohibición de instalar bases militares extranjeras en el país, entre otros tres objetivos, sin embargo, el gobierno perdió por una amplia mayoría este plebiscito (Millán, 2025).

Imagen 1

Ecuador y el polígono de seguridad de EE UU. en el Asia-Pacífico



Fuente: Lajtmán, García Fernández y Romano, 2025, p. 65

De igual forma, se puede mencionar un caso mucho más reciente, como es la operación militar que ha lanzado la segunda administración Trump en contra de Venezuela, denominada Operación Lanza del Sur. Esta acción, que se venía fraguando desde hace meses, escaló dramáticamente cuando se anunció el cerco marítimo al país caribeño el 13 de noviembre de 2025 al punto que se habló de una posible invasión militar terrestre y una guerra formal. Por cierto, la acción

se justificó bajo la excusa de “luchar contra el narcotráfico” y derrocar al presidente Nicolas Maduro, acusado de “narco gobernante”, para lo cual Estados Unidos, bajo la coordinación del Comando Sur, ha desplegado casi el 20 % de la capacidad operativa total de su marina de guerra, incluyendo submarinos y portaaviones nucleares. Si bien en un comienzo EE. UU. bombardeó lanchas con supuestos narcotraficantes, lo que provocó la muerte de más de 100 personas, rápidamente quedó claro, según las propias palabras de Trump, que el tema estratégico que busca Estados Unidos con esta operación es “recuperar” el petróleo venezolano que los presidentes Hugo Chávez y Nicolas Maduro le habrían “robado” a los norteamericanos y para lo cual necesita un cambio de régimen en el país. Como parte de esta agresión, en los últimos días de diciembre comenzó a incautar barcos petroleros venezolanos a fin de, literalmente, robar su cargamento, así como a bombardear puertos venezolanos y finalmente terminó con el secuestro del presidente Maduro desde su residencia el 3 de enero de 2026 por comandos estadounidenses para llevarlo a Estados Unidos y juzgarlo por “narcotraficante” (Neira, 2025; Kurmanaev y Elliott, 2025; Bertrand, Cohen y Sciutto, 2025; González, 2026).

B) El acceso a la Antártica

Respecto a la mención de “geografías claves”, se tiende a pasar por alto que para Estados Unidos (y sus aliados del norte global), es fundamental mantener su control sobre el continente antártico y su gobernanza, cuestión que realizan por medio del Sistema del Tratado Antártico (STA), razón por la cual están intentando restringir y debilitar la creciente presencia China en este continente y, para estos efectos el cono austral de América del Sur juega un papel relevante. El extremo austral de Chile y Argentina, con sus ciudades puertos de Punta Arenas en Chile y Ushuaia en Argentina, por su cercanía geográfica a la Antártica son las únicas “puertas de acceso” al continente helado que permanecen abiertas todo el año (las rigurosas condiciones climáticas en el invierno antártico impiden el acceso desde otros puntos como Australia o Nueva Zelanda, por ejemplo) lo que les da una ventaja estratégica insuperable (Estenssoro, Zúñiga y Lorenzo, 2022; Lorenzo y Estenssoro, 2024).

La Antártica se ha constituido en una de las últimas grandes reservas de recursos naturales y agua dulce del planeta y todo indica que, más allá de que esté actualmente considerada como región dedicada a la ciencia y a la conservación del medio ambiente, es cada vez más claro que esta condición va a variar radicalmente en los próximos años, en la medida que el cambio climático se siga agudizando y los recursos naturales se hagan cada vez más escasos (Estenssoro, 2019).

China, que en 1983 ingresó como miembro signatario en el STA y se convirtió en miembro y consultivo en 1985, en la actualidad se ha transformado en un jugador de primer orden en el denominado continente helado, con un total de cinco bases (tres permanentes y cinco estacionales o de verano), e igualó de esta forma al número de bases estadounidenses. La primera base china fue La

Gran Muralla, inaugurada 1985 localizada en la isla Rey Jorge de la Península Antártica (permanente); en 1989 inauguraron su segunda base, Zhongshan, en las Colinas Larsemann de la Antártica oriental (permanente); en 2009 crearon Kunlun, en el Domo A que es la parte más alta de la capa de hielo continental y también queda en Antártica Oriental (estacional); en 2014 abrieron Taishan, en las Tierras Altas Antárticas Orientales (estacional); y en 2024 inauguraron la estación más reciente, Qinling, en Isla Inexpresable del Mar de Ross (permanente) (Muntean III, 2024; Zhang y Haward 2022; Brady, 2010). Todo indica que esta presencia en el continente helado seguirá aumentando.

Lo cierto es que Estados Unidos, en su creciente confrontación con China, también se estaría preparando para un conflicto bélico con los asiáticos por el control del continente antártico. En un muy esclarecedor informe de 2021, realizado por la Fuerza Aérea de Estados Unidos, referido a la competencia geopolítica en ambos polos que enfrentaría la potencia norteamericana frente a potencias revisionistas del *statu quo* del orden mundial, como serían los casos de China y Rusia, serán explícitos al plantear que en un futuro que puede estar muy próximo, “sin una confrontación militar, Estados Unidos no podrá contener las ambiciones de China y Rusia en las regiones remotas del Ártico o la Antártida” (Burke y Matisek, 2021, p. 1).

Según los estadounidenses, los chinos se estarían preparando militarmente para enfrentarse a los Estados Unidos por el control de la región señalando que las acciones científicas que implementan en la Antártica “difuminan los límites entre las operaciones militares y la investigación” y, así van expandiendo sus capacidades sus militares (Burke y Matisek, 2021, p. 7). Se señala que todas las instalaciones científicas chinas en el continente helado tendrían una capacidad de uso dual, o sea, se prestan tanto para investigaciones científicas como para objetivos y usos militares. Por ejemplo, el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) con sede Washington, D.C., ha planteado que los esfuerzos de China para construir estaciones terrestres satelitales en sus bases antárticas, así como dotar a estas con equipos Beidou, destinados a mejorar las capacidades de teledetección y recopilación de datos junto con mejorar la precisión de los mapas meteorológicos, también cumplirían funciones militares y de inteligencia (Runde y Ziemer, 2023).

Estas acusaciones en contra de las “verdaderas” intenciones de China en la Antártica, son ampliamente compartidas por los aliados anglosajones de EE. UU. Por ejemplo, según el Australian Strategic Policy Institute (ASPI), “China mantiene actividades militares no declaradas en la Antártida, está desarrollando argumentos para una reivindicación territorial y participa en la exploración minera” (Brady, 2017, sección “Conclusiones”, párr. 1). Para los australianos la República Popular China utiliza “eficazmente el sistema [STA] para socavar el *statu quo* [de la gobernanza antártica] y, con ello, un interés estratégico vital para Australia”, agregando el hecho de que Pekín aún no esté realizando actividades militares en la Antártida no significa que no esté utilizando el acceso que tiene con fines militares” (Buchanan, 2024, p. 4).

Pero lo más interesante de estas acusaciones es que los estadounidenses vinculan directamente este uso dual que desplegaría China en sus bases científicas en la Antártica, con otros proyectos científicos y de infraestructura que lleva China tanto en Chile como en Argentina. Por ejemplo, EE. UU. ha criticado la construcción de la estación terrestre china Espacio Lejano en la provincia de Neuquén en Argentina que responde a un acuerdo de cooperación tecnológica firmado en 2012 entre los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (Argentina) y Hu Jintao (China). En 2018, el secretario de Defensa de Estados Unidos, James Mattis, le señaló al ministro de Defensa argentino, Oscar Aguad que, tanto los norteamericanos como la Unión Europea, desconfiaban del “uso pacífico” de la estación ya que también tendría un uso militar, dado que permitiría a los asiáticos interceptar satélites (Dinatale, 2018). En 2019, el almirante Craig Faller, entonces comandante del Comando Sur también señaló que, con esta estación, China “podría tener la capacidad de monitorear y potencialmente atacar las actividades espaciales de los aliados y socios de Estados Unidos” (Faller, 2019, p.7). Posteriormente, Laura Richardson, también en su calidad de comandante del Comando Sur, repetía que la estación Espacio Lejano de los asiáticos en la Patagonia argentina le proporcionaba el Ejército chino “capacidades globales de seguimiento y vigilancia espacial” (Richardson, 2024, p. 7).

Por razones muy similares, en 2024 EE. UU., va a ejercer un importante *lobby* sobre el gobierno de Chile para evitar la construcción de un telescopio chino de alta tecnología en el cerro Ventarrones del desierto de Atacama. Se trataba del Proyecto de Observación Astronómica en el Dominio del Tiempo de Fuente Transitoria (TOM), que responde a un convenio de colaboración entre la Universidad Católica del Norte (UCN) de Chile y el Observatorio Nacional Astronómico de China (NAOC) de la Academia de Ciencias de China (CAS) firmado en enero de 2023 (UCN, 2023). Sin embargo, los estadounidenses desplegaron su poder para bloquearlo y señalaron que con este proyecto los chinos buscaban “apoyar operaciones espaciales militares” (Kirsten, 2024). En abril de 2025, la senadora demócrata Jeanne Shaheen declaró que tanto el telescopio en Chile como la estación Espacio Lejano de la Patagonia argentina eran indicadores de las ambiciones de poder global de China y una amenaza para Estados Unidos (Batschke, 2025). Pocos días después de estas declaraciones el gobierno chileno anunciaba que congelaba el proyecto mientras lo sometía a un análisis jurídico y diplomático (Troncoso, 2025).

Igualmente, para el caso argentino se puede mencionar la oposición estadounidense al proyecto chino en conjunto con la gobernación de Tierra del Fuego, que trata de la construcción de un puerto multipropósito en Ushuaia mediante una inversión de 1250 millones de dólares, además de la construcción de una planta de productos químicos de la empresa Shaanxi Chemical Industry Group (De Vedia, 2023). Frente a este proyecto, nuevamente la comandante Laura Richardson, señaló:

en Argentina, una empresa estatal de la República Popular China (RPC) intenta obtener los derechos para construir instalaciones marítimas de

doble uso cerca de la ciudad portuaria sureña de Ushuaia. Esto contribuiría al sostenimiento y la generación de energía, a la vez que proporcionaría proximidad al Estrecho de Magallanes, el Pasaje de Drake y la Antártida. Esto podría ser un punto de inflexión para la RPC, mejorando drásticamente su acceso a la Antártida. (Richardson, 2023b)

En síntesis, para los Estados Unidos, tanto los proyectos científicos que China desarrolla en la Antártica, como algunos de los proyectos que implementa en Chile y Argentina serían parte de una estrategia más amplia de la potencia asiática destinada a “apoderarse” del cono sur del planeta, compuesto por Sudamérica (siendo muy importante su región más austral) y el continente Antártico, incluidos sus mares y océanos circundantes, las dos regiones del planeta, escasamente pobladas y extraordinariamente ricas, sino las mayores reservas de recursos naturales y agua dulce del planeta, además de que en el cono más austral de Sudamérica están los pasos naturales entre los océanos Atlántico y Pacífico, como son el Estrecho de Magallanes y el Paso Drake al sur del Cabo de Hornos.

Conclusiones

En la actualidad se observa que, junto a la declinación de la hegemonía estadounidense, el poder económico y político global se está trasladando de occidente a oriente. Todo parece indicar que el fin del orden unipolar daría paso a un nuevo orden de carácter multipolar, sin embargo, este es un proceso aún en desarrollo y faltaría bastante tiempo antes de que un nuevo orden esté totalmente consolidado y con sus reglas claras, más menos de manera similar al momento cuando Estados Unidos creó el orden liberal internacional tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. En otras palabras, se está en un cada vez más complejo proceso de transición o interregno hegemónico entre un orden y otro. Frente a este escenario, Estados Unidos, que se niega a aceptar su declinación hegemónica, estaría adoptando una actitud defensiva que puede tornarse cada vez más agresiva y violenta.

Lo anterior tiene particular importancia para la soberanía de América Latina y el Caribe, en la medida que la potencia norteamericana considera la región como su zona de influencia exclusiva o “patio trasero”, por lo cual ha decidido revitalizar la Doctrina Monroe (1823), a fin de utilizar todos los medios con los que cuenta para debilitar considerablemente la presencia de China, cuando no expulsarla de la región. La enorme cantidad de Recursos Naturales, biodiversidad y agua que posee ALC, Estados Unidos los considera como “propios” e indispensables para su Seguridad Nacional. Por otra parte, el cono sur de América del Sur es determinante para controlar el acceso al continente antártico, otra región del planeta que EE. UU. considera estratégica para sus intereses (igualmente por ser una gran reserva de agua y recursos naturales), por lo cual también persigue el debilitamiento de la presencia china en este continente. Por otra parte, el cono sur de América del Sur, el lugar del planeta más cercano al continente antártico, posee los pasos naturales de comunicación entre los océanos Atlántico y Pacífico,

cuestión en extremo importante en caso de que por alguna razón el canal de Panamá sea cerrado o bloqueado.

Las dos características descritas, le dan a la región de ALC una importancia geopolítica global clave durante este interregno hegemónico y corre el alto riesgo de transformarse en teatro de operaciones de confrontaciones directas entre las potencias en competencia.

No obstante, lo anterior no implica que la región esté inexorablemente atada a un destino fatal. Las coyunturas históricas, en función de cómo sean gestionadas, pueden constituir también grandes oportunidades. El relevante valor geopolítico y económico que posee América Latina y el Caribe (ALC) puede ser movilizado en favor de sus intereses soberanos, siempre que la región logre una inserción adecuada en el nuevo orden internacional aún en proceso de configuración. Sin embargo, un prerequisite indispensable para capitalizar en su propio beneficio los cambios y pugnas por la hegemonía del sistema en curso —preservando y fortaleciendo la soberanía regional y evitando una deriva hacia formas contemporáneas de dependencia o neocolonialismo— radica en la capacidad de ALC para actuar de manera unida, articulada y coordinada, lo cual fortalece así su posición de interlocución frente a las grandes potencias, tanto tradicionales como emergentes, que, en un contexto de crecientes tensiones, están delineando los contornos del orden mundial futuro.

Referencias bibliográficas

- Agramont L., D. (2023). La creciente presencia de China en América Latina: ¿Relaciones win-win o una nueva dependencia? Un estado del arte. Friedrich Ebert Stiftung. <https://collections.fes.de/publikationen/ident/fes/20442>
- Allan, T. (2004). Las guerras del agua: Contaminación, privatización y negocio. Icaria.
- Asian Development Bank. (2011). Asia 2050: Realizing the Asian century. Asian Development Bank. <https://bit.ly/3Q7MQBq>
- Babic, M. (2020). Let's talk about the interregnum: Gramsci and the crisis of the liberal world order. *International Affairs*, 96(3), 767–786.
- Bagley, B. M. (2012). Drug trafficking and organized crime in the Americas: Major trends in the twenty-first century. Woodrow Wilson Center. <https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/documents/publication/BB%20Final.pdf>
- Banco Mundial. (2021a). PIB (US\$ a precios actuales). World Development Indicators. <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD>
- Banco Mundial. (2021b). World Development Indicators: Structure of value added. World Bank. <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>
- Baroud, R., y Rubeo, R. (2022). Más allá del interregno: ¿Es posible un mundo no hegemónico? *Metapolis*, 13, 17–25.
- Barma, N., Chiozza, G., Ratner, E., y Weber, S. (2009). A world without the West? Empirical patterns and theoretical implications. *Chinese Journal of International Politics*, 2(4), 525–554.
- Batschke, N. (2025, April 29). China lashes out at US as tensions escalate over a space observatory in Chile. Associated Press. <https://apnews.com/article/chile-china-trump-administration-rivalry-space-telescope-03a34982368de0748070b36d94cf4355>
- Bernal-Meza, R. (2021). América Latina: Una interpretación para explicar la nueva relación centro-periferia con China. *Universum*, 36(1), 289–312.
- Bertrand, N., Cohen, Z., y Scitutto, J. (2025, diciembre 29). Exclusivo: La CIA ejecutó un ataque con drones contra una instalación portuaria en la costa de Venezuela. CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2025/12/29/eeuu/cia-ataque-drones-venezuela-trax>
- Brady, A. M. (2010). China's rise in Antarctica? *Asian Survey*, 50(4), 759–785.
- Brady, A. M. (2017). China's expanding Antarctic interests: Implications for Australia. Australian Strategic Policy Institute. <https://s3-ap-southeast-2.amazonaws.com/ad-aspi/2017-08/SR109%20Chinas%20expanding%20interests%20in%20Antarctica.pdf>
- Buchanan, E. (2024). Ice panda: Navigating China's hybrid Antarctic agenda. Australian Strategic Policy Institute. https://ad-aspi.s3-ap-southeast-2.amazonaws.com/2024-08/Ice%20panda-Navigating%20Chinas%20hybrid%20Antarctic%20agenda_0.pdf
- Bruckmann, M. (2012). Recursos naturales y la geopolítica de la integración sudamericana. Instituto de Investigaciones Sociales Perumundo.
- Burke, R., y Matisek, J. F. (2021). The polar trap: China, Russia, and American power in the Arctic and Antarctica. United States Air Force. <https://media.defense.gov/2026/Jan/14/2003856264/-1/-1/0/ARCTIC%20STRATEGY.PDF>
- Bruzzo, E. (2012). Las guerras del agua: América del Sur en la mira de las grandes potencias (2.a ed.). Capital Intelectual.
- Bruzzo, S. (2023, mayo 10). La financiación china en Latinoamérica: De prestar a gobiernos a invertir en la compra de empresas. *Global Affairs*. <https://www.unav.edu/web/global-affairs/la-financiacion-china-en-latinoamerica-de-prestar-a-gobiernos-a-invertir-en-la-compra-de-empresas>
- Brzezinski, Z. (2013). Strategic vision: America and the crisis of global power. Basic Books.
- Carrasco, A. (2022). El carácter estratégico del litio latinoamericano para las megapotencias globales. En F. Estenssoro y J. P. Vázquez (Eds.), *La geopolítica ambiental de Estados Unidos y sus aliados del norte global* (pp. 193–224). CLACSO; Editora Unijuí.
- CEPAL. (2023). Perspectivas del comercio internacional de América Latina y el Caribe 2023. CEPAL.
- Claveria, L., Texeira, J., y Seitz, M. (2022). La geopolítica del agua de Estados Unidos y su respuesta desde América Latina. En F. Estenssoro y J. P. Vázquez (Eds.), *La geopolítica ambiental de Estados Unidos y sus aliados del norte global* (pp. 225–256). CLACSO; Editora Unijuí.
- De La Quintana, J. (2024, November 14). Dina Boluarte y Xi Jinping inauguran el megapuerto peruano de Chancay. CNN en Español. <https://cnnespanol.cnn.com/2024/11/14/dina-boluarte-xi-hinping-inauguran-megapuerto-chancay-peru-orig>
- De Vedia, M. (2023, June 8). Genera alarma un acuerdo del gobernador de Tierra del Fuego con una empresa china. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/genera-alarma-un-acuerdo-del-gobernador-de-tierra-del-fuego-con-una-empresa-china-nid08062023/>
- Del Valle Melendo, J. (2025). Los conflictos del agua: El gran reto geopolítico de los próximos años. Editorial Rosamerón.

- Dinátale, M. (2018, September 13). El jefe del Ejército de Estados Unidos llega a la Argentina para coordinar estrategias militares para la región. Infobae. <https://www.infobae.com/politica/2018/09/13/el-jefe-del-ejercito-de-estados-unidos-llega-a-la-argentina-para-coordinar-estrategias-militares-para-la-region/>
- Estenssoro, F., Zúñiga, J., y Lorenzo, C. (2022). La Antártica en la geopolítica ambiental de Estados Unidos. En F. Estenssoro y J. P. Vázquez (Eds.), *La geopolítica ambiental de Estados Unidos y sus aliados del norte global* (pp. 287–318). CLACSO; Editora Unijuí.
- Estenssoro, F. (2019). La geopolítica ambiental global del siglo XXI: Los desafíos para América Latina. RIL Editores.
- Estenssoro, F. (2023). La declinación hegemónica estadounidense y la emergencia del multipolarismo: Desafíos para Latinoamérica. *URVIO*, 37, 64–81.
- Faller, C. (2019, July 11). Posture statement before the 116th Congress House Appropriations Committee. <https://nsarchive.gwu.edu/media/19997/ocr>
- Fukuyama, F. (1992). *The end of history and the last man*. Free Press.
- Gálvez, J., Ghiotto, L., Turzi, M., y Quiroga, J. M. (2022). *Inversiones de China en el Cono Sur de América Latina*. Santiago de Chile: Oficina Cono Sur de la Fundación Heinrich Böll
- Gárate, R. (2013). Geopolítica regional de los recursos naturales: ¿El agua fuente de vida o conflicto? *Estudios en Seguridad y Defensa*, 8(15), 25–39. <https://doi.org/10.25062/1900-8325.180>
- Gilpin, R. (1981). *War and change in world politics*. Cambridge University Press.
- Gleick, P. (1995). Amarga agua dulce: Los conflictos por recursos hídricos. *Ecología Política*, (8), 85–106.
- González, J. S. (2026, 3 de enero). Reconstrucción del ataque: así fue la operación de Estados Unidos en Venezuela para capturar a Nicolás Maduro. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2026-01-03/reconstruccion-del-ataque-asi-fue-la-mision-de-estados-unidos-en-venezuela-para-capturar-a-nicolas-maduro.html>
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- Ikenberry, G. J. (2011). *Liberal leviathan: The origins, crisis, and transformation of the American world order*. Princeton University Press.
- Kennedy, P. (1988). *The rise and fall of the great powers*. Unwin Hyman.
- Kirsten, D. (2024, December 18). China's quest for supremacy moves into space. *Newsweek*. <https://www.newsweek.com/2025/01/17/china-space-infrastructure-us-latin-america-chile-argentina-1999644.html>
- Klare, M. T. (2002). *Guerras por los recursos: El futuro escenario del conflicto global*. Urano.
- Kurmanaev, A., y Elliott, R. F. (2025, December 23). Las incautaciones de buques realizadas por EE. UU. estancan la industria petrolera venezolana. *The New York Times* (ed. en español). <https://www.nytimes.com/es/2025/12/23/espanol/america-latina/incautaciones-buques-petroleros-trump-venezuela.html>
- Lajtmán, T., García F., A., y Romano, S. (2024). Estados Unidos y la asistencia militar y en seguridad hacia América Latina y el Caribe: Abordaje crítico, 2010–2022. *Estado y comunes*, (18), 59–79.
- Lajtmán, T., García Fernández, A., y Romano, S. (2025). Lawfare y geopolítica: La incidencia de Estados Unidos sobre el aparato judicial y las fuerzas de seguridad en Ecuador (2017–2024). *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 24(93), 49–71.
- Layne, C. (2012). This time it's real: The end of unipolarity and the Pax Americana. *International Studies Quarterly*, 56, 203–213.
- Linton, M. (2015). La guerra contra las drogas: De Richard Nixon a Barack Obama. *Nueva Sociedad*, (255). <https://nuso.org/articulo/la-guerra-contra-las-drogas-de-richard-nixon-a-barack-obama/>
- Lissardy, G. (2018). Qué es la doctrina Monroe que Trump reflató en la ONU contra la influencia de potencias extranjeras en América Latina. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45648320>
- Lorenzo, C., y Estenssoro, F. (2024). Geopolítica del conocimiento antártico del Reino Unido en el siglo XXI. *Estudos Internacionais*, 21(1), 27–47.
- Homer-Dixon, T. (2009). *Carbon shift: How the twin crises of oil depletion and climate change will define the future*. Random House.
- Manrique G., L. E. (2024, April 10). El dragón y el tigre en el gran premio del Sur Global. *Política Exterior*, (228). <https://www.politicaexterior.com/el-dragon-y-el-tigre-en-el-gran-premio-del-sur-global/>
- Manzano I., K. (2024). *Geopolítica del agua y Heartland Blue: Patagonia y Acuífero Guaraní (1990–2012)*. Ariadna.
- Martínez Cortés, J. I. (Coord.). (2020). *América Latina y el Caribe–China: Relaciones políticas e internacionales 2019*. Red ALC-China; UNAM; Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.

- Massie, J., y Paquin, J. (2020). *America's allies and the decline of U.S. hegemony*. Routledge.
- Merino, G., Regueiro Bello, L. M., e Iglecias, W. T. (Coords.). (2020). *Transiciones del siglo XXI y China: China y perspectivas post pandemia*. CLACSO.
- Merino, G. E., y Morgenfeld, L. (Coords.). (2025). *Nuestra América, Estados Unidos y China: Transición geopolítica del sistema mundial*. CLACSO.
- Millán V., A. (2025, November 17). Por qué Daniel Noboa sufrió en Ecuador un masivo revés electoral siete meses después de ganar cómodamente su reelección. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cjd0m4931ngo>
- Møller Stahl, R. (2019). Ruling the interregnum: Politics and ideology in nonhegemonic times. *Politics & Society*, 47(3), 333–360.
- Morales Ruvalcaba, D. (2018). Ciclos políticos hegemónicos: Implicaciones para la gobernanza internacional. *BJIR*, 7(3), 452–493.
- Muntean III, W. B. (2024, March 19). Antarctic monitoring tools in action. CSIS. <https://www.csis.org/analysis/antarctic-monitoring-tools-action>
- Neira, C. (2025, November 14). Lanza del Sur: Las incógnitas sobre la operación en plena ofensiva de Donald Trump en el Caribe. El Desconcierto. <https://www.atlanticcouncil.org/event/a-conversation-with-general-laura-j-richardson-on-security-across-the-americas/>
- Palau, F. (2023). Dos décadas de comercio con China han potenciado Latinoamérica, pero también reprimarizado sus exportaciones. *Global Affairs & Strategic Studies*. <https://www.unav.edu/web/global-affairs/dos-decadas-de-comercio-con-china-han-potenciado-latinoamerica-pero-tambien-reprimarizado-sus-exportaciones>
- Raggio, A. (2017). Economías de enclave suramericanas, extractivismo y el rol chino en la región. https://www.academia.edu/108938252/Econom%C3%ADas_de_enclave_suramericanas_extractivismo_y_el_rol_chino_en_la_regi%C3%B3n
- Richardson, L. J. (2023a). A conversation with General Laura J. Richardson on security across the Americas. Atlantic Council. <https://www.atlanticcouncil.org/event/a-conversation-with-general-laura-j-richardson-on-security-across-the-americas/>
- Richardson, L. J. (2023b, March 8). Statement before the 118th Congress House Armed Services Committee. U.S. House of Representatives. <https://www.congress.gov/event/118th-congress/house-event/LC72446/text>
- Richardson, L. J. (2024, March 12). Statement before the 118th Congress House Armed Services Committee. U.S. Southern Command. <https://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/Posture%20Statements/2024%20SOUTHCOM%20Posture%20Statement%20FINAL.pdf>
- Rogers, M. (2023, March 8). U.S. military posture and national security challenges in North and South America. Committee on Armed Services, U.S. House of Representatives. <https://www.congress.gov/event/118th-congress/house-event/LC72446/text>
- Roldán P., A., Castro L., A. S., Pérez, C. A., Echavarría T., P., y Ellis, R. E. (2016). *La presencia de China en América Latina: Comercio, inversión y cooperación económica*. Centro de Estudios Asia Pacífico, Universidad EAFIT; Konrad Adenauer Stiftung.
- Ramírez Castro, J. (2024, October 10). Iniciativa china de la Franja y la Ruta crece en Latinoamérica; Colombia negocia entrada. *France 24*. <https://www.france24.com/es/programas/as%C3%AD-es-asia/20241010-iniciativa-china-de-la-franja-y-la-ruta-crece-en-latinoam%C3%A9rica-colombia-negocia-entrada>
- Rosales, O. (2020). *El sueño chino. Siglo XXI*.
- Rosales, O., y Kuwayama, M. (2012). *China y América Latina y el Caribe: Hacia una relación económica y comercial estratégica*. CEPAL.
- Runde, D., y Ziemer, H. (2023, February 16). Great power competition comes for the South Pole. CSIS. <https://www.csis.org/analysis/great-power-competition-comes-south-pole>
- Sanahuja, J. A. (2022). Interregno: La actualidad de un orden mundial en crisis. *Nueva Sociedad*, (302), 86–94.
- Shiva, V. (2003). *Las guerras del agua: Privatización, contaminación y lucro*. Siglo XXI Editores.
- Serbin, A. (2022). *Las relaciones entre China y América Latina: Una revisión de los estudios y tendencias más recientes (2010–2020)*. Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES). <https://asociacionvenezolanasociologia.org/publicaciones/libros/las-relaciones-entre-china-y-america-latina/>
- Tokatlian, J. G. (2018, February 14). With Tillerson in Latin America, Monroe is back. *Open Democracy*. <https://www.opendemocracy.net/en/democraciaabierta/with-tillerson-in-latin-america-monroe-is-back/>
- Tokatlian, J. G., y Comini, N. (2016). *Guerra contra las drogas: ¿Se puede modificar el paradigma internacional?* CIDOB, (149). <https://www.cidob.org/publicaciones/guerra-contra-drogas-se-puede-modificar-paradigma-internacional>

- Troncoso, J. (2025, April 17). Observatorio chino: Gobierno congela proyecto astronómico tras rechazo de EE. UU. Ex-Ante. <https://www.ex-ante.cl/observatorio-chino-gobierno-congela-proyecto-astronomico-tras-rechazo-de-ee-uu/>
- Trump, D. (2025, November). National Security Strategy of the United States of America. The White House. <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf>
- Tybusch, J. (2014). La Amazonia brasileña bajo la observación de la ecología y la geopolítica ambiental. En F. Estenssoro (Ed.), *Diálogos europeos-latinoamericanos de ecología política: Proyección del debate sobre medio ambiente y desarrollo en el siglo XXI* (pp. 159–168). Editorial USACH.
- Universidad Católica del Norte. (2023, January 9). NAOC de China y la UCN dieron el vamos a proyecto astronómico conjunto en Cerro Ventarrones. UCN Noticias. <https://www.noticias.ucn.cl/noticias/estudiantes/naoc-de-china-y-la-ucn-dieron-el-vamos-a-proyecto-astronomico-conjunto-en-cerro-ventarrones/>
- Vásquez, J. P., Cenci, D., Tybusch, J., y Estenssoro, F. (2022). La Amazonía en la geopolítica ambiental de Estados Unidos y el norte global. En F. Estenssoro y J. P. Vásquez (Eds.), *La geopolítica ambiental de Estados Unidos y sus aliados del norte global* (pp. 257–286). CLACSO; Editora Unijuí.
- Wallerstein, I. (2007). *Geopolítica y geocultura: Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Kairós.
- Wallerstein, I. (2010). *Análisis de sistemas-mundo: Una introducción*. Siglo XXI.
- Ward, A. (2017, March 26). ¿Podrá el agua ser más valiosa que el petróleo? El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/agenda-pais/vida-en-linea/2017/03/26/podra-el-agua-ser-mas-valiosa-que-el-petroleo/>
- Yendamuri, P., e Ingilizian, Z. (2020, January 9). En 2020, Asia registrará el mayor PIB mundial: ¿Qué significa eso? World Economic Forum. <https://bit.ly/3tqlgqa>
- Zhang, M., y Haward, M. (2022). The Chinese Antarctic science programme: Origins and development. *Antarctic Science*, 34(2), 191–204.